

Laponia, un país misterioso pero muy cordial

Marco Nazarri

("La Vanguardia", 1984; N.º 36.691. Supl.º , 12-18. 19-2-84)

El invierno es terrible en este país que abarca a Rusia, Finlandia, Suecia y Noruega: hielo y oscuridad perpétua. Pero los lapones están acostumbrados. El periodista italiano Marco Nazarri les ha visitado de nuevo. Esta es la vida y las costumbres de un pueblo pequeño, con sólo treinta y cinco mil habitantes, pero tenaz y fiel a su hermosa tierra del polo norte, misteriosa y cordial.

Es preciso llegar hasta el verdadero corazón de Laponia y pasear la vista por sus desiertas e infinitas landas para darse cuenta de la reserva de espacio y de silencio, de la riqueza intacta y primitiva que tiene todavía Europa a su disposición.

En Rovaniemi, se aterriza casi exactamente sobre el círculo polar. La ciudad, llamada desde hace años "Puerta de Laponia" y puesto avanzado de la colonización finlandesa del norte, es el centro administrativo de la región. Hacia el norte, distintas combinaciones de latifoliadas sustituyen gradualmente a la coníferas, los árboles son cada vez más pequeños y escasos, se convierten en modesta landa forestal a lo largo de ríos y lagos o en el fondo de los valles. Es la tundra, un paisaje llano y monótono, sin casi ninguna señal de la presencia humana, animal o de un vehículo para nieve.

La emoción ya no es la de mis primeros viajes. Entre 1948 y 1953 me quedé por cinco meses en este pueblo, intentando aprenderlo todo sobre su vida. Pero el sentimiento es el mismo. Quisiera que bajo sus ropas heterogéneas, mezcla de tradición y



La modernización ha llegado a Laponia. Modernos trineos motorizados para arrear a los renos.

estilo occidental, esa gente preservara las características más particulares y las cualidades más genuinas de su pueblo; quisiera que estos hombres, fuertes y delgados, con el aspecto típico de la gente que vive siempre con la nieve, no hubieran renegado de la herencia que les transmitieron intacta sus padres. Quisiera que la comodidad que ofrece el estilo de vida occidental no anulara rápidamente sus costumbres, sencillas y duras, que han hecho de los lapones un auténtico pueblo, fuerte y unido a pesar de su dispersión en un territorio inmenso.

Santuario abierto al mundo

Recuerdo muy bien la decepción que sentí en mis primeros encuentros con los lapones. A cada viaje me daba cuenta de que la construcción de nuevas rutas y aeropuertos, la introducción —no del todo reglamentada— de motos-trineo y otros vehículos, el contacto fácil con el turista, los técnicos y los funcionarios, todo eso iba demoliendo poco a poco este santuario, intacto hasta la primera posguerra. La extraordinaria mejora del nivel de vida, la masiva introducción de géneros importados, la ayuda prestada a cada ciudadano, desde su nacimiento hasta su muerte, me parecían intrusiones demasiado violentas en las simples costumbres de este pueblo milenario.

La vida nómada, la instalación aislada, el libre desplazamiento de un territorio a otro, según las condiciones más favorables para el pastoreo y la pesca, han sido sustituidos por sistemas fijos; incluso los grandes centros de población que hace poco se han convertido en importantes, a menudo no tienen ninguna relación con los recursos económicos y las actividades de antaño. Son sólamente puntos logísticos que garantizan todos los servicios sociales, escolares y médicos.

No obstante, esta política de concentración de población en un número limitado de ciudades es común y se practica también en Groenlandia, en el Ártico canadiense, en Alaska y en las distintas Repúblicas siberianas. Haber fomentado que los lapones se establecieran en centros en los que prevalecen numéricamente, ha permitido a las nuevas



La mujer ha sabido adaptarse perfectamente a todo lo que de confortable le ofrece la civilización.

generaciones mantener y descubrir buena parte de su civilización y su cultura tradicionales. Por supuesto que se ha perdido un importante patrimonio cultural; al aceptar un nuevo modelo de vida, los lapones, desgraciadamente, han olvidado el sentido del riesgo y de la libertad individual; incluso el ingenio, el sentido de la adaptación y aquellas cualidades físicas y morales que permitieron a ese pueblo hacer frente durante miles de años a una naturaleza hostil, han desaparecido totalmente.

Treinta y cinco mil lapones

En la actualidad hay unos 35.000 lapones, cifra que no ha cambiado durante un

**Una oportunidad para ampliar sus
conocimientos en la producción de conejos**

XV Curso de Cunicultura

Próximo octubre 1984

**Totalmente reformado en su concepción
y realización**

**Durante dos semanas, un excelente grupo
de especialistas en cunicultura a su disposición**

Solicite mayor información hoy mismo

Plazas estrictamente limitadas

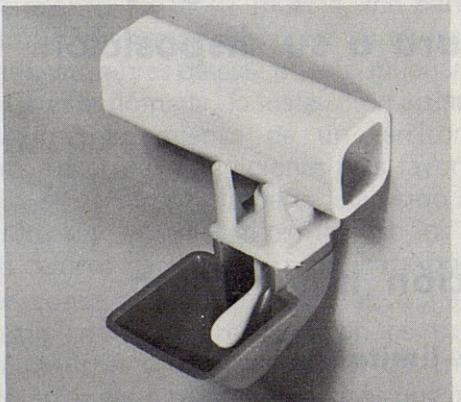
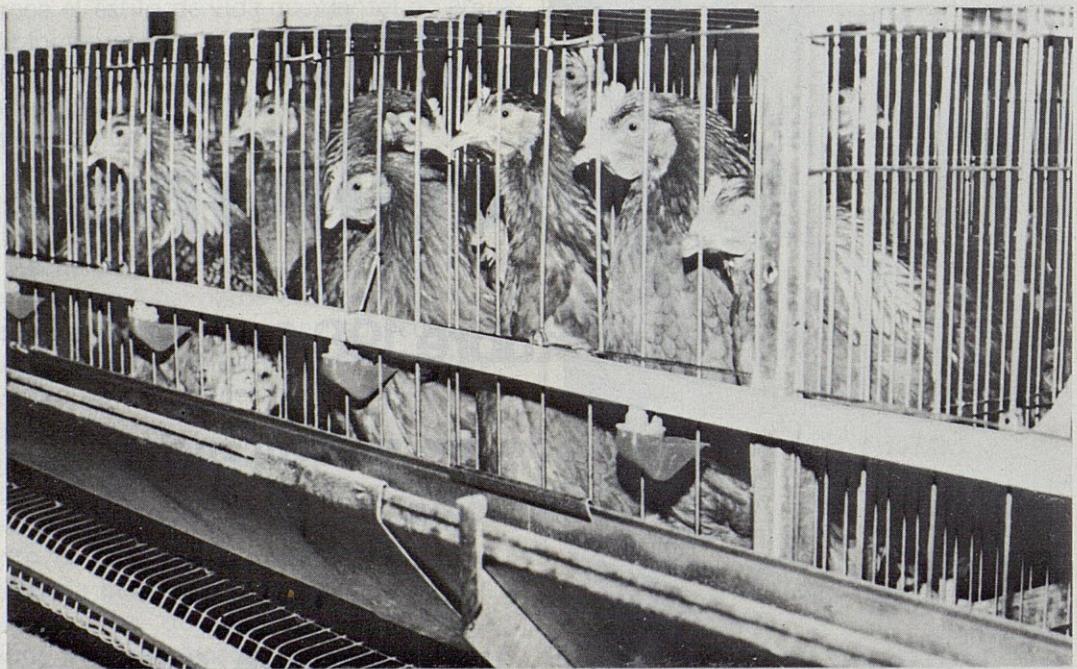


REAL ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

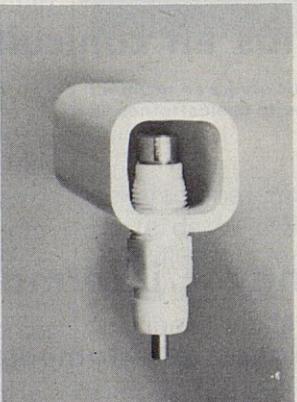
Apartado 28. Arenys de Mar (Barcelona)



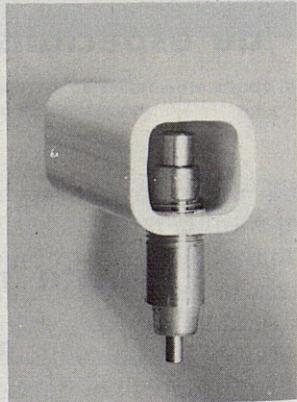
BEBEDEROS PARA AVES



Bebedero automático con cazoleta



Bebedero de chupete



Bebedero de chupete acero inox.



EL BEBEDERO MAS VENDIDO EN EL MUNDO

Disponemos de bebederos y accesorios para toda clase de explotaciones avícolas, cunícolas y porcícolas.

LUBING IBERICA, S.A. - Ulzama, 3-Apartado, 11-Tel. 111427 - VILLAVA (Navarra)



siglo. Las tres quintas partes viven bajo la Administración noruega, las dos quintas partes se distribuyen entre Suecia y Finlandia y algunos cientos de familias viven bajo la Administración soviética. Los lapones rusos son los primeros con los que los misioneros conectaron durante el siglo XVI; se convirtieron al cristianismo y siguen incluso la religión cristiano-ortodoxa. Los demás fueron catequizados un siglo más tarde y hoy son luteranos.

No hay testimonios escritos del pasado de los lapones, excepto algunas figuras estilizadas de los tambores mágicos, conservados en los museos, que utilizaban el "chaman" durante los ritos religiosos animistas. En las figuraciones no se ven nunca espectáculos de guerra o violencia, porque en las relaciones con sus vecinos, los lapones preferían el compromiso a la confrontación. Las casas parecen no haber sido tocadas, tanto si se trata de establos, construidos con troncos de árbol, tierra o turba, como de tiendas levantadas en forma de cono y cubiertas con pieles, con una abertura en su parte superior para la salida del humo. Y las pieles han sido sustituidas por piezas de lona ligeramente impermeabilizada.

La lengua de los lapones, de origen finlandés y húngaro es, incluso hoy, una forma arcaica del finlandés; se puede deducir de los descubrimientos arqueológicos, que este pueblo siguió las migraciones de los renos salvajes que se dieron a finales de la última glaciación, que los condujeron al borde del mar Báltico desde su región natural, la uralo-altaica.

La presión de los colonizadores suecos y finlandeses obligó a los lapones a vivir en un territorio limitado, el que ocupan todavía hoy. Es un territorio bastante vasto en el que no tuvieron problemas de supervivencia, dejando de lado su excepcional lucha continua contra los elementos atmosféricos; durante milenios cazaron al reno y los demás animales fueron capturados sólo de vez en cuando y únicamente en tiempos de escasez. Los lapones vestían con pieles de reno y por tal razón las pieles de los demás animales no tenían valor para ellos. Pe-
so sí lo tuvieron, cuando las de castor, zorro y arminio sirvieron como pago de los

tributos requeridos por los antiguos Gobiernos escandinavos.

Vivir con los renos

La caza intensiva de estos animales tuvo como consecuencia su escasez. Los renos también fueron diezmados pero no se sabe por qué causa. En efecto, no parece posible que un pueblo que basaba su subsistencia en ese animal, acabara con la especie. Los lapones intentaron atrapar y domesticar a los renos pero al principio no consiguieron resultados. Habían vivido durante siglos siguiendo a los rebaños en libertad, como nómadas y no llegaron a prever las consecuencias de una fuerte concentración de animales en un espacio bastante reducido. Esto significaba el empobrecimiento de los recursos de la tierra. Bastaba un invierno duro para que el rebaño sucumbiera y las familias se quedaran sin alimento. Sólo después del sistema de rotación entre terrenos de invierno y de verano, que se adoptó más adelante y el desarrollo controlado de los rebaños, se llegó a obtener un equilibrio en esta forma de ganadería. Los Gobiernos finlandeses y escandinavos aprobaron leyes que permitieron aumentar la crianza de este rumiante, disponiendo contribuciones a fondo perdido, concesión de terrenos a bajo precio y préstamos a bajo interés para compra de ganado, casas, etc. Esta política atrajo a los jóvenes, a pesar de que el trabajo era duro, porque también se obtenían buenos resultados. En cuanto al territorio finlandés, un cabeza de familia puede criar un máximo de 400 renos; el límite para la esposa y cada hijo es de 150 cabezas y el máximo por familia de 1.000. No obstante, las familias pueden agruparse por parentesco o afinidades y en este caso el máximo destinado a cada grupo es de 4.000 renos.

De este modo la conservación del liquen, cuyo ciclo de crecimiento es bastante lento, se mantiene bajo control. Los renos se identifican por medio de incisiones en la parte inferior de la oreja. Cada criador tiene su marca particular y los hijos crecen mientras se cría su propio rebaño, para seguir la actividad paterna. Las mujeres, al casarse, aportan la dote en renos. Cada año se mata el



Pese a los avances tecnológicos, los lapones no renuncian a su vistosa forma de vestir.

mismo número de animales que nacen en primavera. En general, cuando sobran machos, se escoge a los más violentos y se les castra. Luego se emplean para tirar de los trineos.

El ciclo anual de la crianza tiene fases distintas; desde diciembre a abril los animales permanecen cerca del pueblo, comiendo liquen, hojas y cortezas de árbol joven. En mayo, los rebaños se juntan y son llevados a los pastos de verano, que suelen estar cubiertos de nieve. En junio y julio, se marcan las crías; en noviembre los animales vuelven al pueblo y durante el invierno se procede a su recuento y a decidir el número de bestias que hay que sacrificar. En la actualidad se abate el 1,80 por ciento de los renos que tienen menos de seis meses de vida, ya que su carne es más tierna y por lo tanto, más comercializada.

De la piel a la carne

Durante la época invernal se trabajan los subproductos, es decir, cuernos, pieles, estómagos e intestino de las bestias. La carne, secada, salada o ahumada, es un manjar exquisito, actualmente en auge. Las pieles se

venden en los mercados y las astas van a parar mayormente al lejano Oriente en donde se convierten en polvo para hacer afrodisíacos.

La trashumancia del reno repite el ciclo de los antiguos desplazamientos de los lapones, en pos de rebaños salvajes y la operación conserva todavía su aspecto primitivo y espectacular. Estas duras pruebas representan la continuidad entre la vida de otras épocas y la de hoy, más cómoda, pero siempre modelada por el clima polar y un territorio casi desierto. El lapón, cuando no está metido de lleno en sus ocupaciones intenta transformar sus momentos de ocio en diversión e intercambio social. Las reuniones de primavera son muy célebres. Las familias van al mercado a comprar materias primas y utillaje. Es una ocasión de encuentros y fiestas, en las que se celebran casamientos, se regulan temas patrimoniales y se compite en esquí o en trineo. Los lapones que crían renos forman el grupo más característico; los pescadores, los agricultores también participan junto a quienes trabajan en aserraderos o en minas. La vestimenta del lapón, hecha en lana azul, está adornada con franjas bordadas, amarillas y rojas y se complementa con joyas de excelente factura que se transmiten de una generación a otra y que sólo se lucen en ocasiones muy importantes.

A pesar de su adaptación a la vida moderna, el lapón sigue siendo fatalista. Lleva en su interior un pasado de lucha y miseria, vive intensamente las grandes estaciones y se contenta con muy poco cuando llega la época de inactividad. En nuestra era de previsiones metereológicas hechas por satélites, este pueblo sigue husmeando el aire y sacando sus conclusiones por medio de los pequeños signos que le dicen algo y que le permiten vivir en armonía con la naturaleza. El aspecto más conmovedor del lapón es su fidelidad y lo ligado que está a su país, a los silencios y los desiertos de su tierra. Hoy, es el único y último guardián de esta maravillosa e intacta naturaleza.